Exposición

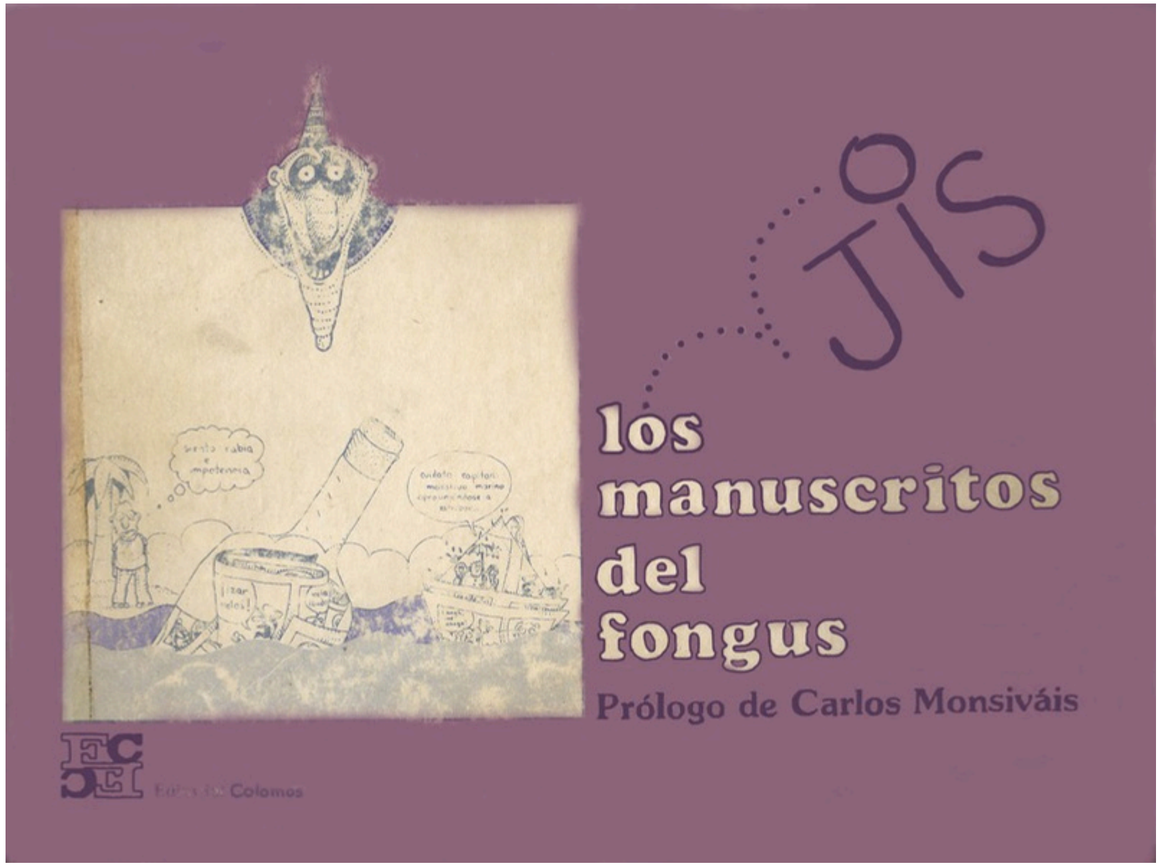
Finísimas personas: la generación del galimatías

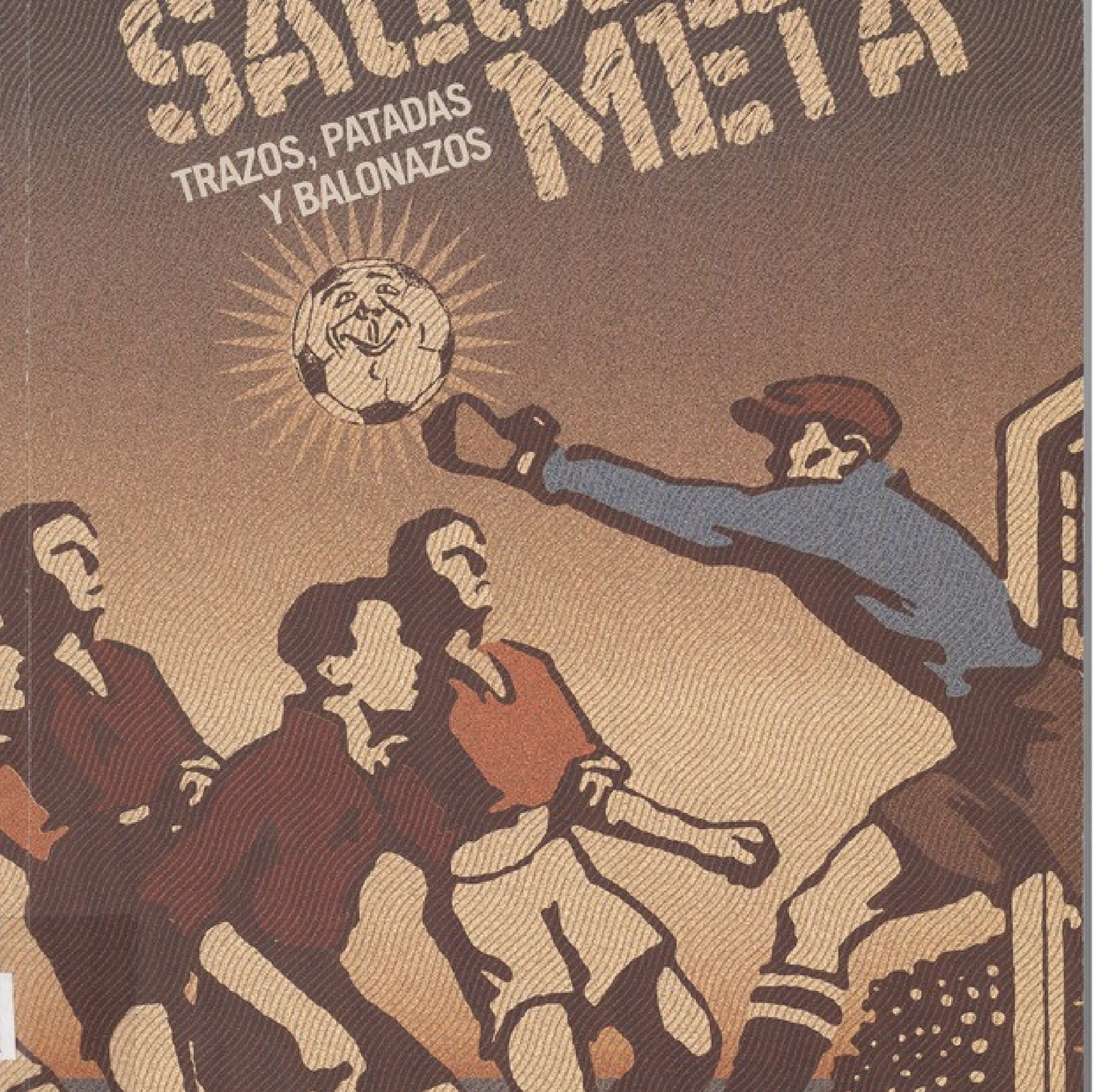
Exposición

Finísimas personas: la generación del galimatías

La inauguración tendrá lugar el jueves 11 de septiembre a las 20:00 hrs., en Casa ITESO Clavigero, ubicada en José Guadalupe Zuno 2083, Colonia Americana, Guadalajara Jalisco. En la inauguración participarán en una mesa redonda: Falcón, Jis, Jabaz, Josel, Trino y Paco Navarrete. Presentará y moderará: Carlos Enrique Orozco. La entrada es libre.

La licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO cumple 40 años y lo festeja con la exposición Finísimas personas: la generación del galimatías, la cual reúne a un grupo de talentosos humoristas, muchos de ellos egresados de la carrera y varios de ellos destacados moneros, que han marcado la vida cultural y periodística de Guadalajara desde la década de los ochenta.





Preparada por el Departamento de Estudios Socioculturales y el Centro de Promoción Cultural del ITESO, la muestra presenta cronológicamente el trabajo individual y colectivo de quienes pertenecen a esta generación, además de mostrar selecciones individuales de algunos miembros del grupo que han permanecido activos en sus respectivos oficios. Los variados talentos de este colectivo son ofrecidos a través del trabajo realizado en diversos medios: desde diarios y revistas hasta programas de radio y televisión, pasando por ejercicios musicales.

Se trata, sin duda, de una generación única en el ámbito nacional que se ha manifestado de maneras muy diversas y siempre apelando a un corrosivo e irreverente sentido del humor. Nombres familiares para quienes acuden cotidianamente a los cartones de periódicos y revistas: Falcón, Jabaz, Trino, Jis o Josel; otros que escriben o hacen programas de radio: Toñimex, Paco Navarrete, Meche Cárdenas o Luis Usabiaga; algunos más que se decidieron por el camino musical: Julio Haro o Carlos Sánchez “Esegé”. Todos ellos son apenas algunos de los numerosos miembros de esta brillante e irrepetible generación que surgió hace más de veinte años y tuvo al ITESO como punto de partida.

Juan Pablo Rosell, quién conoce desde sus inicios este grupo, escribió que todos ellos surgieron de una escuela de Ciencias de la Comunicación donde si bien no se estudiaba dibujo (lo cual es obvio), ni caligrafía (también muy obvio), ni diseño gráfico (por lo menos los cuadros en que está dividida la historia a contar, son más o menos del mismo tamaño), sí proporcionó espacios favorables para el desarrollo de sus proyectos creativos y festivos.

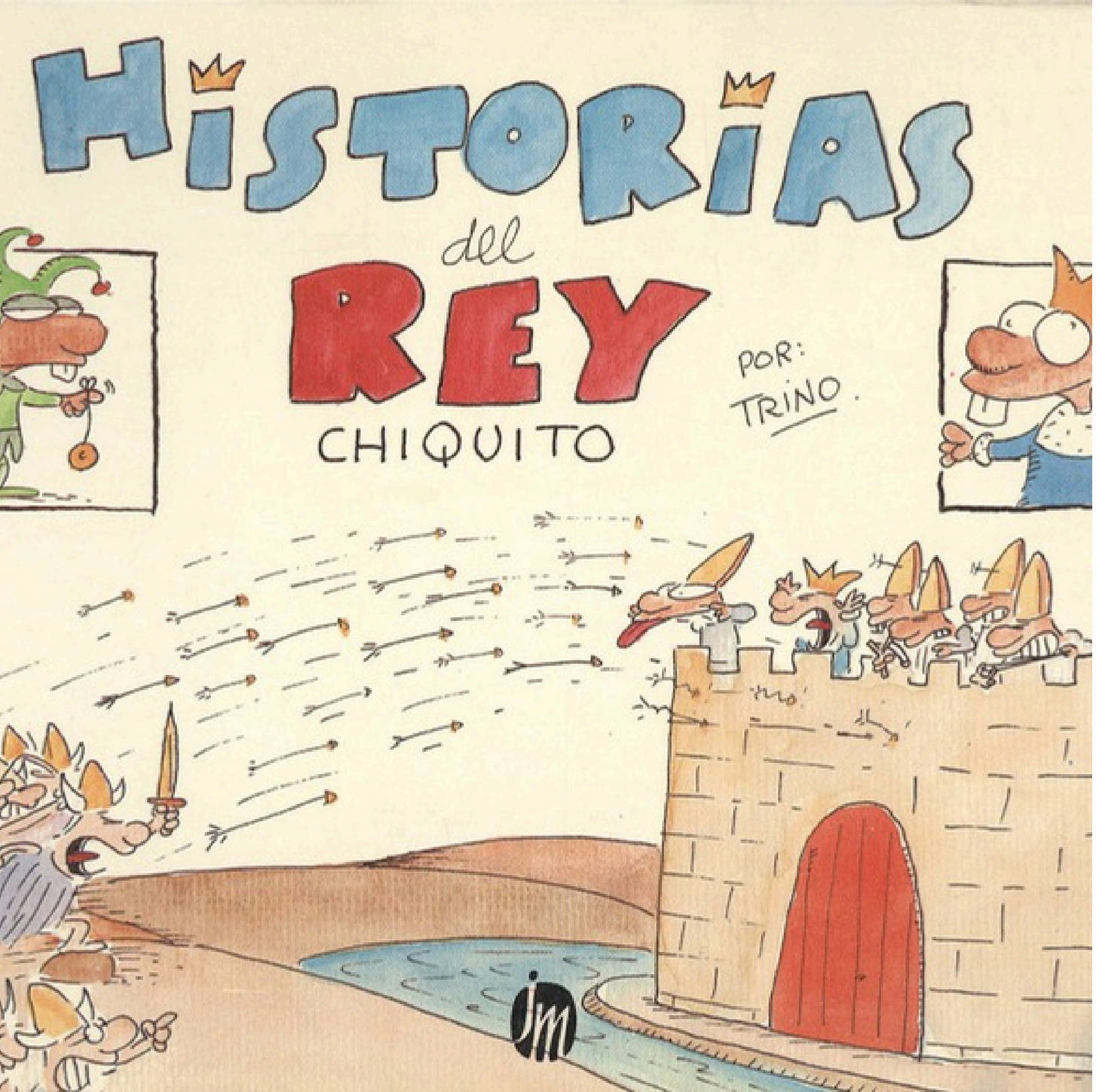
Juan Pablo Rosell, quién los conoció desde sus inicios, escribió que estos moneros surgieron de una escuela donde no se estudiaba dibujo (lo cual es obvio), ni caligrafía (también muy obvio), ni diseño gráfico (por lo menos los cuadros en que está dividida la historia a contar, son más o menos del mismo tamaño), pero sí se trata de la misma escuela de Ciencias de la Comunicación y del mismo ITESO de donde salieron Falcón, Jabaz, Josel, Trino, Alejandro, Toñimex, Alejandro Rizo, Juan Romo, Paco Navarrete, Ger y otros más. De esta forma, si bien no aprendieron dibujo ni caligrafía, encontraron espacios favorables en el campus de esta universidad para el desarrollo de sus proyectos creativos y festivos.

Para abundar en los propósitos que orientan a la exposición, así como para anticipar lo que se encontrará en Finísimas personas: la generación del galimatías, se convoca a los medios de comunicación a una rueda de prensa este próximo miércoles 10 de septiembre, a las 11:00 hrs. en Casa ITESO Clavigero. La rueda de prensa contará con la presencia de: Gutierre Aceves, Carlos Enrique Orozco, Alfredo Sánchez, Jis, Trino y Jabaz.

Uno no es ninguno, todos en bola ya no son ninguneados

Por sus obras los conocereís, dice el evangelio, y los títulos de sus trabajos hablan mucho del grupo: Uno no es ninguno; La mamá del abulón; El festín de los marranos; Galimatías; La mano; Croqueta, humor perro; El Santos y la Tetona Mendoza; Tu hermana, la gordota; Perro Mundo; El rincón del Villamelón; Fábulas de policías y ladrones; Cucamonga; El ojo de Pancha; La pitaya ye ye; La chora interminable; Los manuscritos del Fongus; La carreta, Chiras, pelas y otros más.

Ellos y ella son conocidos por sus nombres de batalla: en estricto orden alfabético para no ofender a nadie son: Alejandro, El che Bañuelos, Erandini, Falcón, Ger, Julio Haro, Andrés, el boy Haro, Jabaz, Jis, Josel, Octavio Limón, Jaime Lubín, Meche, Toño Márquez, Paco Navarrete, Trino, Alejandro Rizo, Reynals, Juan Romo y Luis Usabiaga, los más conocidos por el respetable, pero hay otros que prefirieron el anonimato; no firman nada, pero colaboraron con ocurrencias y puntadas para el arsenal colectivo. También están los que pasaron por este grupo, pero se convirtieron al buen camino y ahora son muy respetables en su profesión. Son los casos de Guillermo del Toro o Antonio Urrutia en el cine; Roberto Rébora (antes Betini) a la pintura; y Carlos Sánchez-Gutiérrez (antes Carlos Esge) en la composición de música formal.



De la cafetería del ITESO a las puertas del cielo cultural capitalino

Su primer proyecto en común fue un periodiquito interno para los estudiantes del ITESO, llamado Uno no es ninguno, como un homenaje burlón al Unomasuno, entonces el único diario que daba voz cabida a las posiciones alternativas en lo político, social y por supuesto cultural en el país. También fue el primer periódico capitalino de distribución nacional en el que los JIS y Trino empezaron a publicar sus cartones. Corrían los años ochenta, José López Portillo reinaba en este país y todos nos preguntábamos cómo íbamos a administrar la abundancia que nos llegaría por los recursos petroleros. Después de ese primer intento, todavía escolar, se animan a salir del closet universitario y para mayo de 1983, nace Galimatías, “el semanario mensual de humor quincenal” al grito de “y retiemble en su centro el desmadre, al sonoro rugir del humor” y con la oración cotidiana de “Angel de mi guarda, mi dulce compañía, manténme en el desmadre de noche y de día”. El desmadre como grito de guerra y prédica diaria iba a ser, desde aquellos años, su santo y seña, su clave y password.

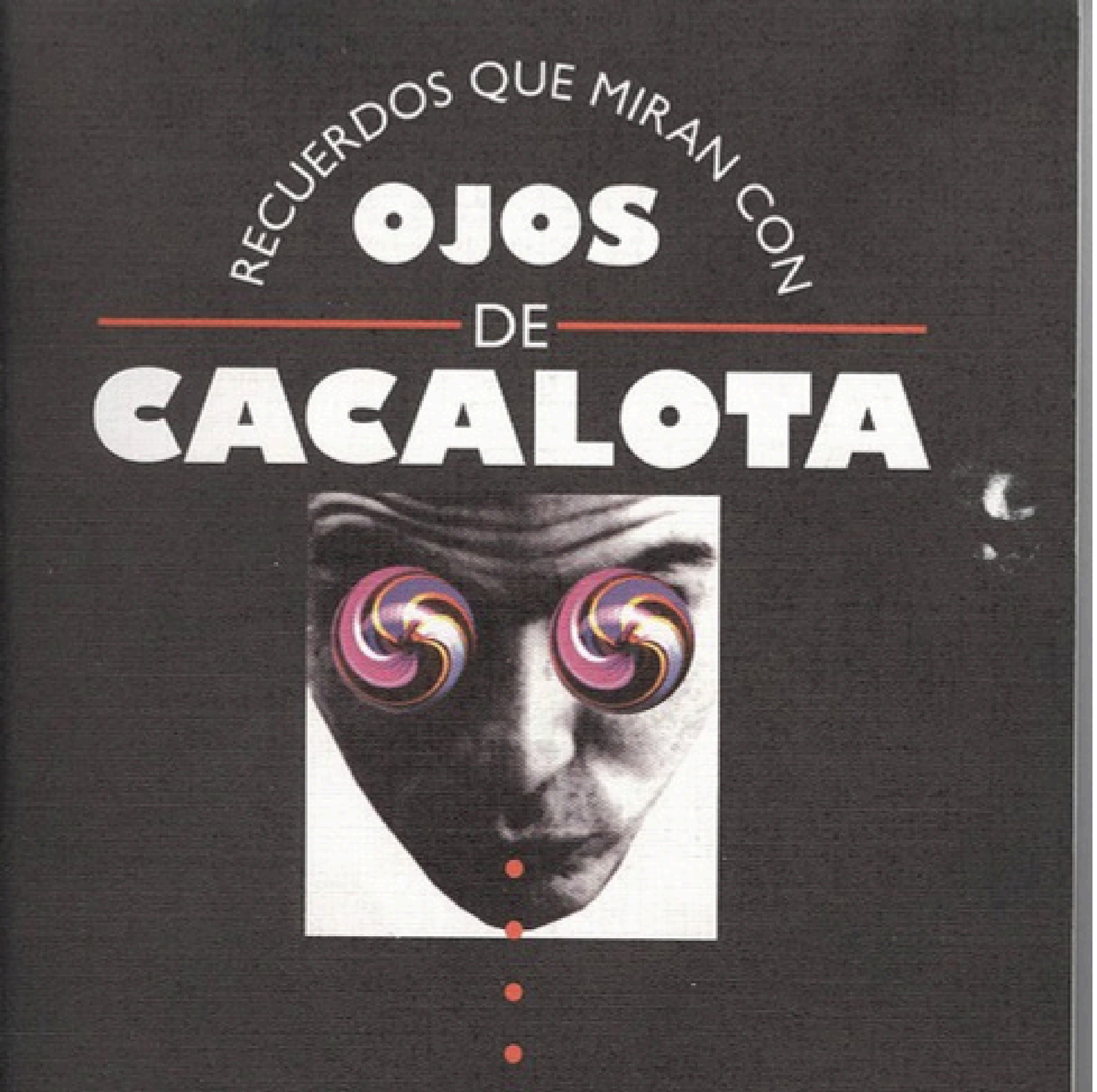
En este primer número se presentaron con un editorial que decía: “Cuando un agente del orden establecido chilla por el ´desorden´, ´la relajación de las normas eternas´, por el ´caos imperante´, Galimatías se llena de felicidad. Cierto que estos chillidos pretenden incubar un huevo de la serpiente, pero por lo mismo, hay que incrementar/alimentar el desorden, la confusión, el Galimatías. Se trata de romper esquemas, armaduras. Introduzca usted un Galimatías en una familia opresiva tradicional y todos revivirán”. La aventura de Galimatías duró diez números y casi dos años y aunque no llegaron a los grandes públicos, - “solo la conocía la misma raza, los pachecones, universitarios liberales”, JIS dixit, - les permitió foguearse en la producción editorial y relacionarse con otras publicaciones. Un ejemplar de Galimatías llegó a Carlos Monsiváis, entonces editor de La Cultura en México, el más importante suplemento cultural de aquellos años. Monsiváis les dio un apoyo a que a la postre fue definitivo. El suplemento le dedicó seis páginas a un amplio y desenfadado movimiento cultural en Guadalajara en el que participaron estos (casi) niños héroes tapatíos con la revista Galimatías, la propuesta musical de Julio Haro con El Personal, las entonces jóvenes voces de la poesía tapatía, como Esquinca, Yáñez, Bañuelos, formados en su mayoría en el taller de Elías Nandino; Monsiváis fue uno de ha sido uno de los entusiastas promotores de los galimatos en la capital, los publicó, escribió el prólogo a Los manuscritos del Fongus (1984) de JIS; los llevó al Unomásuno, posteriormente los presentó con Carlos Payán para que publicaran en La Jornada. En ese periódico capitalino darían su primer golpe con El Santos y la Tetona Mendoza, que en muy poco tiempo se convirtieron en personajes de culto indispensables dentro de la gran familia de la izquierda mexicana. A diferencia de otros caricaturistas, JIS y Trino no se referían a la situación política del momento; sino que sus temas principales eran el sexo, las drogas y la vida cotidiana. Estas tiras publicadas cada semana en La Jornada se transformaron en varios libros y cuyas presentaciones anuales en la Feria Internacional del Libro se convierten en verdaderos happenings del desmadre tapatío con llenos completos.

Dios los hizo...

Y el desmadre los juntó. El humor por humor y sus ganas de divertirse han caracterizado su trabajo… un hobbie que poco a poco se convirtió en su modo de vida y por el que además, empezaron a ganar dinero. Nunca lo pensaron, pero varios de ellos viven (bien) de hacer públicas sus irreverencias y ganas de hacer desmadre.

El decano del grupo, José Antonio Baz, Jabaz, daba clases de diseño cuando se formó el grupo. Cuenta que la formación del grupo fue un largo y sinuoso camino ...que les llevó muchas tazas de café, litros de cerveza, decenas de botellas de tequila, ron y cientos de cajetillas de cigarros. “En determinado momento, el hobby, la diversión se convirtió en chamba y empezamos a ganar dinero con nuestras puntadas”. Jabaz tomó la batuta en la edición de Galimatías y después de eso, se dedicó de lleno al fotomontaje. Una actividad donde incursionó en el tema político. Es poseedor de un arsenal “incómodo” de fotografías, que reúne para poder captar al personaje y la situación exacta que retrate la ironía del momento.

Manuel Falcón Morales, Falcón, llegó del Norte a Guadalajara con la mira de convertirse en caricaturista. Se inscribió en la carrera de Ciencias de la Comunicación como un mero pasatiempo mientras conseguía quién le pagara por dibujar. La política la traía en los genes y su participación en la grilla le llevó a presidir la organización estudiantil del ITESO. Esas breves escaramuzas políticas y su práctica obsesiva por la caricatura lo llevaron a trabajar en donde se dejaran, siempre y cuando pudiera seguir haciendo caricaturas. Ha colaborado en El Occidental, Siglo 21, Mural, Público-Milenio dentro de los diarios tapatíos y Reforma, Nexos, Milenio en las publicaciones del Distrito Federal. Falcón es el político del grupo, tanto por su look de diputado norteño de la XL Legislatura, como por su interés por el humor en la política.

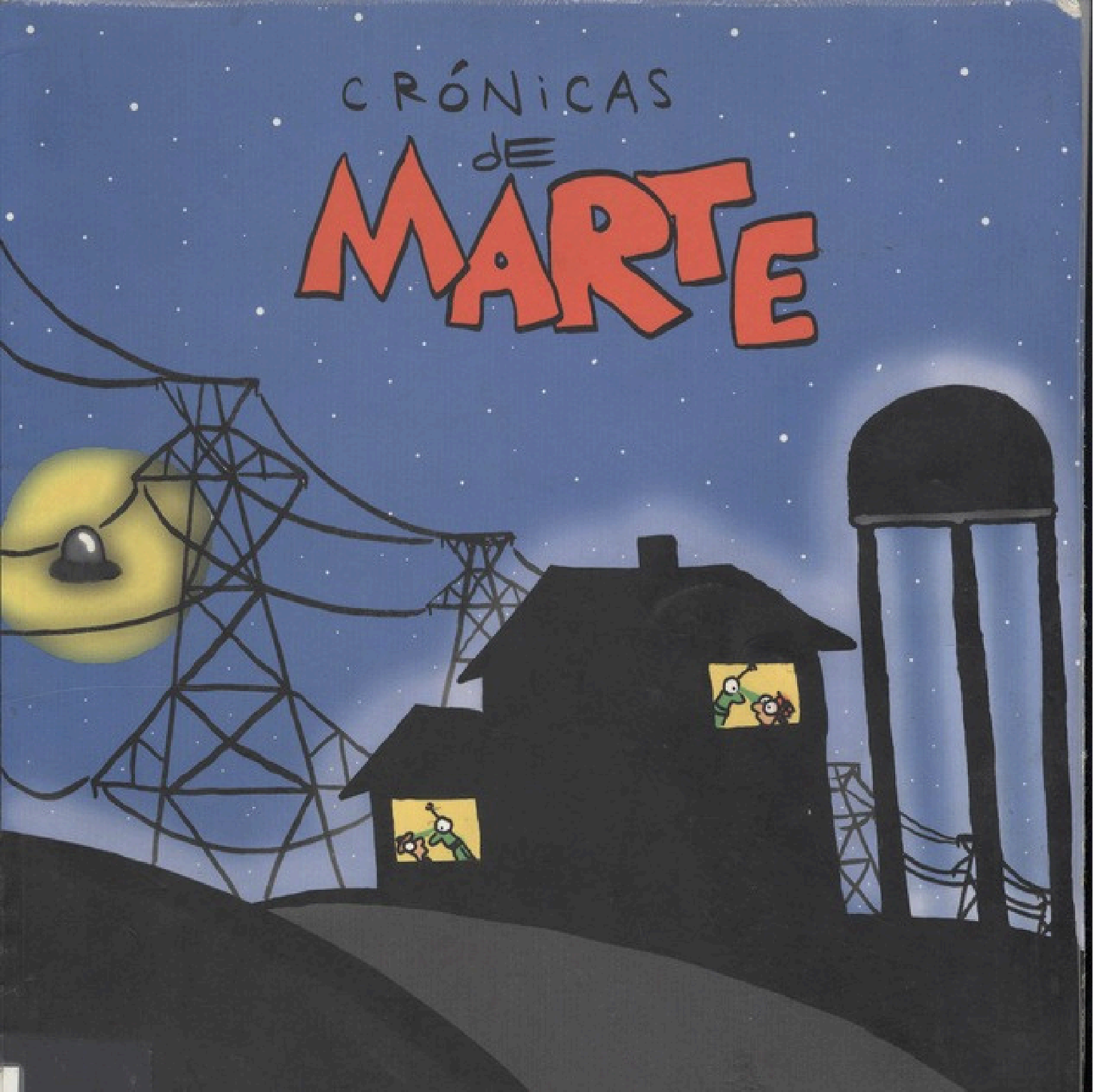


Moneros, ilustradores, guionistas...hacen de todo

Estos “moneros surgieron de una escuela donde no se estudia dibujo (lo cual es obvio), ni caligrafía (también muy obvio), ni diseño gráfico (por lo menos los cuadros en que está dividida la historia a contar, son más o menos del mismo tamaño), pero sí se trata de la misma escuela de Ciencias de la Comunicación y del mismo ITESO de donde salieron Falcón, Jabaz, Josel, Alejandro, Ger…”, relata Juan Pablo Rosell.

Pero perro que ladra no muerde y los humoristas no son la excepción. “En realidad son muy tímidos, siempre hablas de sexo y de vergas y a la mera hora no hacen nada. Son más las ganas que tienen de ser así. Son como niños adolescentes”, confiesa la única mujer que ha trabajado con ellos. El mote de humor preparatoriano les cayó como anillo al dedo.

De cualquier forma, a ellos les gusta tocar temas fuertes: violencia, sexo, escatología, droga y alucine, como dice JIS. Y advierte: “Si ya pasaron veinte años y llegué hasta acá y eran los años en los que podía ser más maleable, yo creo que esta va a ser mi línea. Espero seguir puliéndola, pero lo que uno es, uno es. Si hay una metamorfosis sorpresiva a los 60, que bueno, me interesaría verlo”.

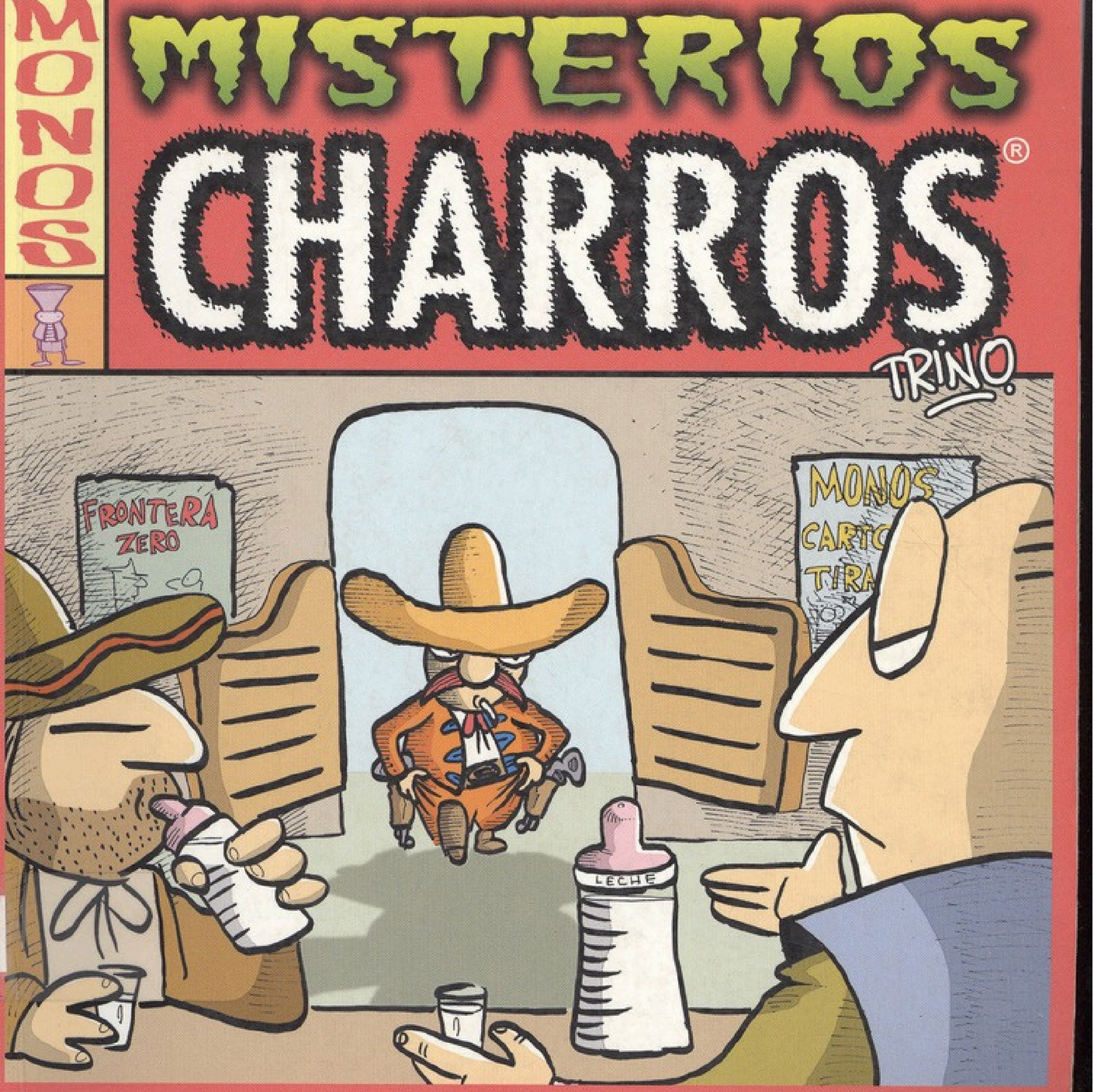


Ocupamos humoristas para esta honorable ciudad

Nadie es profeta en su tierra. Y en Guadalajara tampoco, a menos que los publiquen en los periódicos o revistas de la capital. Nadie puede ser tomado en cuenta en serio como humorista porque muchos los conocen desde niños y nadie se la cree que el hijo mayor del dentista de la colonia, aquel que nunca se perdía los programas semanales de Batman en el canal 4, se ha convertido en un caricaturista reconocido.

Lo que más sorprende a sus seguidores capitalinos es cómo pudo haber salido un grupo de humoristas con estos gustos por la irreverencia y el desmadre de un ambiente tan cerrado como el de Guadalajara. Una aguja difícil de encontrar en el pajar tapatío. JIS explica: “Siempre nos decían que era muy extraño que hiciéramos esto en una ciudad tan mocha; nosotros decíamos que a lo mejor precisamente era por eso. Nos da mucha risa esa mochez y coraje también, y es una tentación irresistible para echar carrilla”. Sin embargo, para ellos, caricaturistas como Naranjo y Rius pusieron la primera piedra para construir el camino de la libertad de expresión.

Ellos continuaron el sendero con su manera desfachatada para tocar temas escabrosos y ejercer su libertad. Sin embargo, la amplia generación de los galimatos, que va desde Jabaz, en sus cincuenta y tantos años, a Erandini, veinte años menor, han hecho de la lucha contra la censura una práctica cotidiana en todos los frentes. Trino cuenta: “ya nos ganamos el espacio y el derecho a decir cosas. Cuando empezó Siglo 21, un día nos llamó Jorge Zepeda para pedirnos que quitáramos la palabra baboso de una de los tiras. Poco tiempo después, Falcón hizo célebre a su Baboso después de las explosiones. Ahora podemos decir pendejo o chíntale, como decimos en Guadalajara para decir chíngale, y no pasa nada. Una vez me invitaron a trabajar en otro periódico y me dijeron que podía decir lo mismo; pero en vez de decir cabrón, pon caón y en vez de pinchi pon inchi, y yo decía híjole mano, estoy dando un paso atrás, lo que ya gané ya no me lo van a quitar”.



A principios de los años 80 surgió en Guadalajara una notable generación de creadores –sobre todo moneros, artistas gráficos y escritores–, con dos principales motivos de interés: la música y el humor.
Su núcleo principal giró en torno a la carrera de Comunicación de la universidad Iteso, aunque no se limitó a ella.
Ahí nació la publicación uno no es ninguno, un folleto en tamaño media carta distribuido en la misma universidad y creado por Jabaz, Falcón, Trino, Jis, Josel, Toño Márquez (Toñimex), Alejandro Rizo y Paco Navarrete (Lisérgico), donde también colaboraron Che Bañuelos, Enrique Blanc y Rogelio Flores, entre otros.

De ese primer intento surgió poco después la revista Galimatías, a la que se integraron nuevos colaboradores como Julio Haro y, fugazmente, Guillermo del Toro. Esta publicación probó ser un medio contestatario y trasgresor y alcanzó cierta notoriedad en otras ciudades, sobre todo en el DF, por lo que llegó a contar con la colaboración de algunas plumas notables del País, como Carlos Monsiváis y Juan Villoro. Lo que no probó ser fue económicamente rentable. Se publicaban dos o tres números, y después, a arañar las piedras. Finalmente, su tercera etapa resultó ser la última, justo cuando alcanzaba su madurez y coherencia editorial, pues las escasas páginas con que contaban los primeros números fueron creciendo hasta alcanzar un volumen, al fin, digno de ser tomado en consideración. De 16 páginas pasó a 24, a 32, al olvido.
Pero no por mucho tiempo.

Al mismo tiempo, la música se había convertido también en un vehículo expresivo, un ejemplo es el grupo de rock Plasmodia, de donde surgieron los compositores de música formal Ricardo Zohn y Carlos Sánchez –este último también monero y colaborador de Galimatías–, así como Andrés Haro, por un tiempo administrador de la revista y futuro fundador de El Personal, grupo que trascendió a nivel nacional por su fusión de reggae con bolero y sobre todo por sus letras irónicas e inteligentes, creadas por Julio Haro.
Regresando al trabajo editorial, fue el momento en que los más destacados moneros ingresaron al medio editorial con propuestas en periódicos y revistas, primero locales, como Monoblock, en El Occidental, y después La Croqueta, en La Jornada, a nivel nacional. Trino, Jis, Falcón y Haro fueron aquí los principales conspiradores. En el mencionado diario chilango nació también La Mama del Abulón, como colaboración a varias manos, así como El Santos y La Chora Interminable, éstos de Jis y Trino.

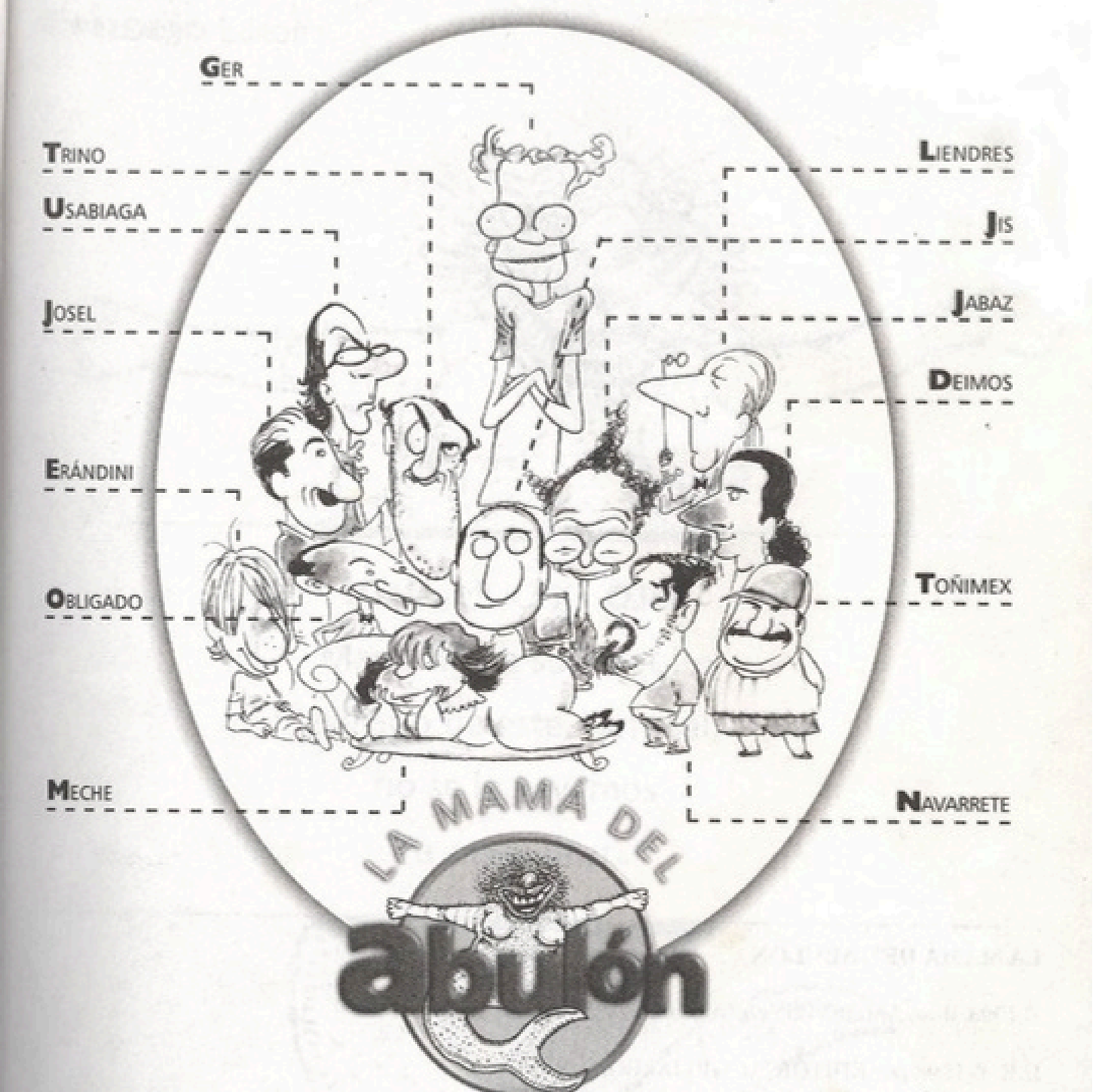
A fines de la década, los intentos de vorlver a publicar de manera independiente petardearon en la efímera La Mano y después en La Mamá del Abulón, en su formato de revista, que el impulso funcionó para llamar la atención del periódico tapatío Siglo 21, que recién había iniciado en 1992, en donde se comenzó a publicar como suplemento dominical. Los perpetradores aquí fueron de nuevo Jabaz, Jis, Trino y Josel, pero con la complicidad de Luis Usabiaga, Ger, Erándini y Jaime Obligado (Juan José Doñán). Poco después se reintegraron Toñimex y Lisérgico.

En 1996, con el nacimiento del diario Público, de nuevo son invitados a colaborar como colectivo, donde cambia su nombre a Tu Hermana la Gordota y finalmente El Ojo de Pancha. En el camino salió Usabiaga y se integró Meche Cárdenas, y se contó con varias presencias fugaces: Che Bañuelos, Felipe Rojinegro (Felipe Covarrubias) y Octavio Limón, entre otros.

En sus diversas encarnaciones y cambios de piel, el suplemento duró seis años, de 1993 hasta 1999, en que terminó con la salida de Navarrete y poco después de Trino, ambos para ingresar en un nuevo diario tapatío, Mural. Aun así éste fue, y con mucho, el más longevo de los proyectos colectivos y el más exitoso a nivel local, difícilmente traducible al ámbito nacional por su lenguaje y sobre todo por su objeto de escarnio: la sociedad tapatía.

La radiofusión también ha sido un medio de expresión para ellos, tanto en lo individual como en grupo. Un recuento de trabajos individuales sería ocioso y ajeno al objeto de estudio, pero a nivel colectivo podemos citar como notables Gárgaras, de Falcón, Jis y Trino, El Festín de los Marranos, de Trino, Julio Haro, Che Bañuelos y Navarrete, y La Pitaya Yeyé, éste último de Trino, Luis Usabiaga y Octavio Limón, todos producidos para Radio Universidad de Guadalajara.

En términos televisivos, la mayoría de su trabajo ha girado alrededor de los doblajes humorísticos, que empezaron como una diversión, en casa de Jis o de Trino, principalmente, y en los que participaron estos moneros al lado de Julio Haro, Paco Navarrete y, tiempo después, Octavio Limón y el cineasta Antonio Urrutia.
Dentro de la plástica, aparte de las exposiciones individuales, al menos tres colectivas son dignas de mención: Tricicleta, en galería Varia, Los Huesos del Chamoy, en el Centro de Arte Moderno, y ¡Hay Elotes!, en galería Azul.



La provocación, la incorrección política y la trasgresión descarada han sido motivos principales en el trabajo de estos creadores –citando al ex Gobernador Alberto Cárdenas, "nomás por joder"–, así como el interés de trabajar de manera colectiva simultáneo a sus proyectos personales, pero nunca bajo el artificio de publicar algún manifiesto o deschongue público. Los liderazgos han sido espontáneos y luego felizmente derribados, tras largas sesiones anárquicas y desmadrosas.

El último proyecto en que se han comprometido tras incluir en su formación a especímenes de la peculiar fauna de los arquitectos tapatíos– es el de los Martes Místicos, en el que han perseverado a pesar de haber sufrido descalabros, divorcios y lesiones múltiples. Ahí han demostrado mayor peso que los artistas contemporáneos de la ciudad, al menos en la báscula y en un legendario partido de futbol, en que triunfaron por un marcador 9-8, con un cierre apoteótico que difícilmente se repetirá: la tercera edad acecha, implacable.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO